

DIPUTACION D ZARAGOZA

<http://zaragozaturismo.dpz.es>
Pza. de España, 2 50071 Zaragoza
tfn. 976 212 032

ZARA GOZA ROMANA



YACIMIENTOS ROMANOS EN LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

LA CONQVISTA



El primer contacto entre Roma y los habitantes del valle medio del Ebro y sus alrededores tiene lugar poco después del inicio de la II Guerra Púnica (218 a.C.), que enfrenta a romanos y cartagineses. Mientras dura el conflicto, ambos contendientes reclutan ejércitos indígenas e intentan atraerse a las ciudades-Estado locales, suscribiendo con ellas pactos de amistad.



Kalathos ibérico hallado en Azuara

Tras su victoria, las autoridades romanas deciden mantener su presencia en un territorio rico en recursos naturales y con amplias posibilidades de explotación económica. En la zona se distribuía un heterogéneo conjunto de pueblos. Al Este se asentaban comunidades íberas, que disfrutaban de un notable desarrollo económico, social y cultural, impulsado por su relación con colonizadores procedentes del Mediterráneo oriental establecidos en las costas levantinas.

Ese influjo había llegado más amortiguado a los denominados celtíberos, sus vecinos occidentales, cuyas costumbres y formas de vida eran de raíz céltica.

Roma suscribió pactos de amistad con los pueblos que le habían prestado ayuda en sus enfrentamientos armados. Estos colectivos mantuvieron su autonomía política, sus autoridades y su organización interna.



Muralla de la celtibera Segeda (Mara)



Restos arqueológicos prerromanos en las proximidades de Tarazona

Pero a la gran mayoría les impuso, por la fuerza de las armas, tratados desiguales y elevados impuestos. El sistemático incumplimiento de los acuerdos por parte romana y su constante aumento de la presión tributaria y militar provocaron violentos levantamientos indígenas. El de mayor repercusión, protagonizado por los celtíberos, dio origen a una terrible guerra que, tras casi dos décadas de encarnizados combates, concluyó en 133 a.C. ante las murallas de Numancia con el definitivo triunfo de las legiones romanas.

Guerra de fuego es denominada la que los romanos llevaron a cabo contra los celtíberos. Extraordinaria fue la naturaleza de esta guerra, así como el carácter ininterumpido de sus enfrentamientos, [...] pues la mayor parte de los combates los terminaba la noche y los hombres resistían con pleno ánimo sin que sus cuerpos cediesen a la fatiga, sino que, desistiendo de la retirada renovaban la lucha con mayor ímpetu, como si estuvieran arrepentidos.

Polibio, *Historias*, XXXV, 3



Fibula procedente de Herrera de los Navarros

LA ROMANIZACIÓN



Conjunto de monedas encontradas en Alagón

Las comunidades indígenas adoptaron paulatinamente los modos de vida romanos. Poco a poco, se extendió el uso de la moneda y se hicieron habituales alimentos como el vino o el aceite, así como la importación de objetos de lujo. A su vez, se introdujeron instituciones político-administrativas

romanas, normas legislativas, la lengua latina y nuevas costumbres sociales y culturales.

Los primeros en asimilar los elementos básicos de la civilización romana fueron las minorías gobernantes locales, en su afán por imitar a sus conquistadores. Además, a determinados miembros de esas elites les fue concedida la ciudadanía romana, en pago a su fidelidad. Y lo mismo ocurrió con soldados incorporados al ejército de Roma distinguidos por acciones de especial heroísmo, como atestigua el llamado *Bronce de Áscoli*. En él se recoge la concesión de ciudadanía a treinta jinetes procedentes de varias localidades del valle medio del Ebro, reclutados en la ibérica *Salduie* (Zaragoza).

Las poblaciones de la zona fueron cambiando su fisonomía con el paso del tiempo. Las mejor fortificadas, sobre promontorios de difícil acceso, se trasladaron al llano por imposición romana. En todas ellas se levantaron viviendas, templos y edificios públicos influidos por patrones itálicos.

El tercer legado administra la parte interior, que comprende los pueblos llamados ya togados, que es como decir que han sido pacificados y que han adoptado, junto con la toga, la civilización y el modo de vida itálicos. Son éstos los celtíberos y los que habitan a ambos lados del Ebro hasta el mar.

Estrabón, *Geografía* III, 4, 20



Casco romano del siglo I a. C. hallado en Azuara

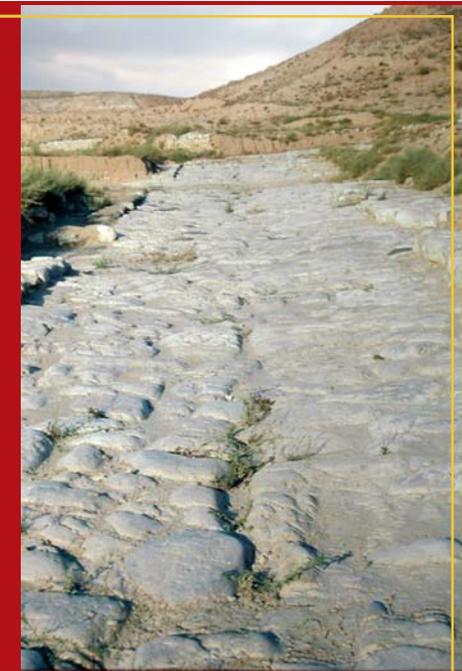
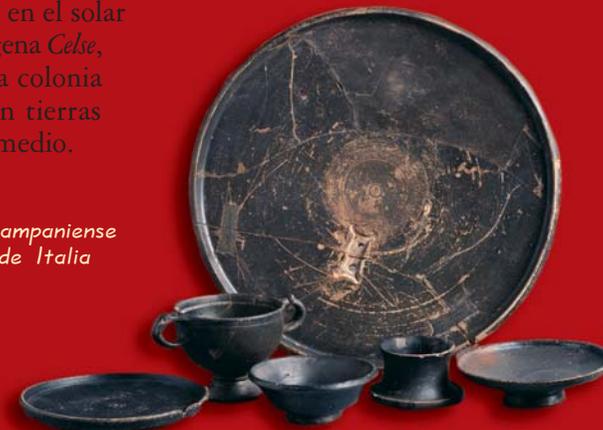
Otros instrumentos clave de romanización fueron los asentamientos temporales de legionarios, alguno de los cuales acabó siendo permanente, y las calzadas que los comunicaban. Por ellas transitaban durante gran parte del siglo I a. C.

ejércitos romanos enfrentados en cruentas guerras civiles, en las que participaron activamente combatientes locales. Durante su transcurso, fueron destruidas numerosas poblaciones, como *Contrebia Belaisca* (Botorríta) o la situada en la actual Fuentes de Ebro.

Cuando las luchas concluyeron, Julio César promovió una campaña de colonización, para asegurar el control de un territorio por fin pacificado.

Nació así, en el solar de la indígena *Celse*, la primera colonia romana en tierras del Ebro medio.

Cerámica campaniense importada de Italia



Calle pavimentada de la ciudad de Celsa (Velilla de Ebro)



LA ROMANIZACIÓN



CONTREBIA BELAISCA (*Botorrita*)

Asentada en un terreno aterrazado sobre el río Huerva, junto a Botorrita, se localiza la antigua *Contrebia Belaisca*. Se trata de una ciudad indígena intensamente romanizada que fue destruida a mediados del siglo I a.C., en el transcurso de las guerras civiles.



Restos del área comercial

Junto a las huellas de los combates, han aparecido abundantes objetos de uso cotidiano y vestigios de edificios públicos y privados, que ilustran lo que fue la vida de sus habitantes. La ciudad emitía moneda propia y basaba su economía en la explotación agrícola, como revela un supuesto almacén para grano de enormes proporciones, con paredes de adobe y un pórtico columnado.

El yacimiento es conocido internacionalmente por ser el lugar de origen de distintos broncees con inscripciones grabadas para su exposición pública. Hay varios escritos en una lengua céltica, todavía sin traducción. Y otro en latín, una sentencia judicial referente a un litigio sobre un canal de riego.



Bronce de Contrebia. Sentencia de la autoridad romana sobre un pleito que enfrentó a los habitantes de Alau (Alagón) y Salduie (Zaragoza) por la construcción de una acequia.



Pendiente de oro con un águila en su parte central

Yacimiento de La Corona (Fuentes de Ebro)

En el paraje conocido como La Corona, en Fuentes de Ebro, se extendía una próspera ciudad en época republicana de la que se desconoce su nombre. Al igual que en el caso de *Contrebia Belaisca* y otras poblaciones de la comarca, como la localizada junto al Burgo de Ebro, tenía en la agricultura su principal medio de subsistencia. Y al igual que ellas se vio envuelta en las guerras civiles, con consecuencias trágicas.

A pesar de su foso y de distintas construcciones defensivas, el asentamiento fue arrasado por los combates entre romanos, posiblemente los que enfrentaron a los ejércitos de Sertorio y Pompeyo (82-72 a.C.).

En el yacimiento, todavía en vías de investigación, se han descubierto varias viviendas y restos de la organización viaria, así como llamativos materiales arquitectónicos, cerámicos y ornamentales. Estos últimos son un reflejo de los modos de vida de una localidad plenamente integrada ya en la romanidad y con un considerable desarrollo económico.

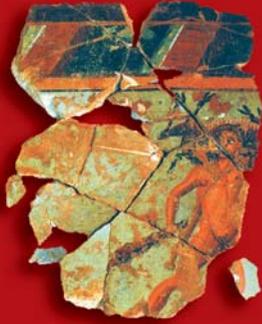
Cabeza de una estatua de bronce. Podría corresponder a la representación de una deidad o ser un retrato femenino.



LA ROMANIZACIÓN



CELSA (Velilla de Ebro)



Pintura mural de la llamada Casa de Hércules

El año 44 a.C. Marco Emilio Lépido, aliado político de Julio César y gobernador de Hispania Citerior, fundó la colonia *Victrix Iulia Lepida*.

La nueva población, junto a la actual Velilla de Ebro, ocupó una posición privilegiada en la vega del Ebro, camino natural desde la costa al interior peninsular. Su territorio ascendía en suaves terrazas desde el río y dominaba un estratégico vado comunicado con la vía que conducía hasta *Tarraco* (Tarragona).

Tras la redistribución del terreno en lotes regulares entre soldados licenciados y otros colonos itálicos, dejando parte a los pobladores íberos asentados en el lugar con anterioridad, se comenzó a construir una ciudad de acuerdo a los cánones romanos. El asentamiento, pronto cambió de nombre, pues Lépido fue apartado de sus cargos políticos y acabó desterrado por Octavio Augusto, sucesor de César. Su nuevo nombre fue el de *Victrix Iulia Celsa*, tomado del indígena original *Celse*.



Mosaico de opus signinum de la Casa de los Delfines



Vista parcial de la excavación, con el río Ebro al fondo

Celsa vivió una época de gran esplendor, pero ésta fue breve. Apenas un siglo después de su fundación fue abandonada por sus moradores. No se sabe el motivo de su decadencia aunque es probable que estuviera motivada por los cambios económicos y administrativos derivados de la creación de una nueva y pujante colonia en la zona, *Caesar Augusta*, que monopolizó los principales flujos comerciales.

Desde 1976, sucesivas campañas arqueológicas han sacado a la luz barrios enteros de Celsa, con calles pavimentadas y manzanas de viviendas de varios pisos ordenadas alrededor de patios, según la moda itálica. En sus estancias, decoradas con mosaicos y pinturas, han aparecido numerosos objetos relacionados con la vida cotidiana de sus habitantes. Todavía no existen datos sobre los edificios públicos de la ciudad, pero han sido hallados aljibes y distintos establecimientos comerciales: almacenes, tiendas, un mercado y una panadería.

A orillas del Ebro se alzan la ciudad de *Caesar Augusta* y la colonia de *Celsa*, por donde se cruza el río a través de un puente de piedra.

Vaso de terra sigillata con el sello de su fabricante



EL ESPLENDOR DEL IMPERIO



Cabeza de Augusto
procedente de Tarazona

En época imperial, el proceso de romanización se intensifica hasta hacerse definitiva la asimilación de la cultura romana, así como de sus expresiones política, social y económica. Octavio Augusto mantiene la estrategia iniciada por César en el valle medio del Ebro y refuerza la urbanización de un territorio pacificado tras las guerras civiles. En un lugar de gran valor estratégico, donde confluyen los cursos del Ebro, el Huerva y el Gállego, decide crear la colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza), en la que se instalan colonos itálicos.

A su vez, el propio Augusto promueve la reordenación provincial de Hispania, que de dos provincias (Ulterior y Citerior), pasa a tener tres (Lusitania, Bética y Tarraconense). Para facilitar su gobernabilidad, subdivide esas grandes demarcaciones administrativas en otras más pequeñas, los conventos jurídicos.

Caesar Augusta es elegida capital de uno de esos conventos jurídicos y se convierte, así, en un importante centro, no solo judicial sino también administrativo, fiscal y religioso. El territorio comprendido por el convento caesaraugustano es muy amplio, mayor que la actual Comunidad aragonesa. El historiador romano Plinio *el Viejo*, señala que incluye las antiguas posesiones de 55 pueblos indígenas.

Vaso decorado con escenas de
gladiadores encontrado en Belchite

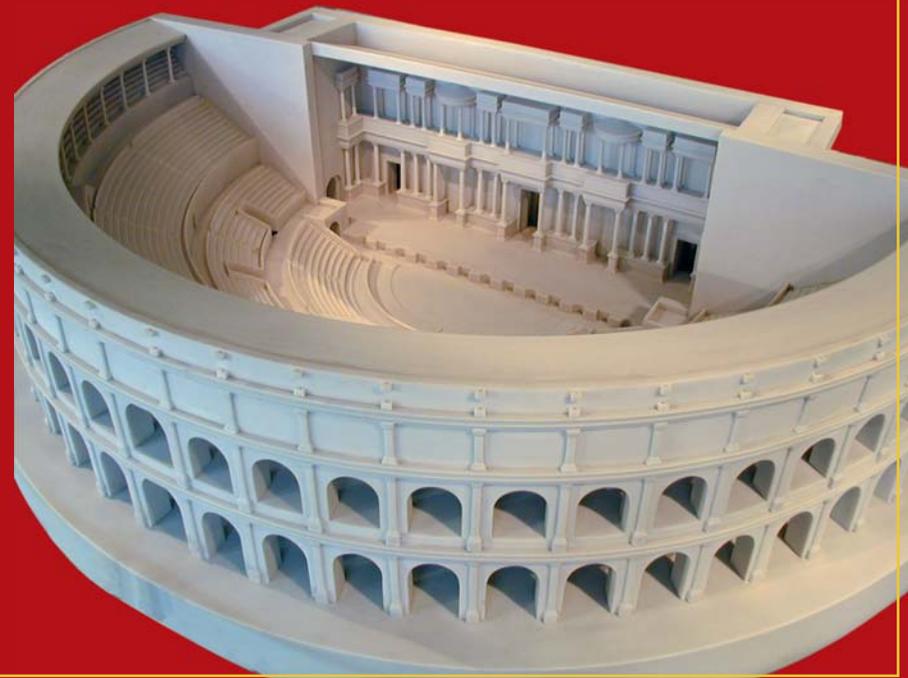


En su interior, quedan englobadas numerosas ciudades, comunicadas entre sí por una completa red de calzadas y puentes que vertebran la zona. Algunas, como *Bilbilis* o *Turiaso*, pronto se convierten en municipios romanos, con derechos y obligaciones casi equiparables a los de los habitantes de la propia Roma. Esas ciudades privilegiadas por las autoridades romanas celebran su nueva condición con la construcción de conjuntos monumentales, lo que no tardan en imitar otras comunidades, ya que el emperador Vespasiano, a finales del siglo I, amplía la concesión del Derecho latino a todos los hispanos. Finalmente, Caracala, en el año 212, culmina el proceso romanizador, al convertir oficialmente en ciudadanos romanos a todos los pobladores del Imperio.



Capitel jónico
de Caesar Augusta

Maqueta del teatro de
Caesar Augusta



EL ESPLENDOR DEL IMPERIO



CAESAR AVGVSTA (Zaragoza)



Piscina al aire libre del complejo de las termas

La colonia de *Caesar Augusta* fue fundada por el primer emperador romano, del que tomó su nombre. En tierras de los sedetanos, donde se asentaba la fortaleza de *Salduie*, se repartieron lotes de terreno y se concedieron ventajas fiscales a legionarios ya

licenciados, tras haber participado en las guerras contra cántabros y astures.

Su entramado urbano fue trazado de acuerdo a una práctica vinculada a la tradición etrusca y a la organización de los campamentos militares. Se basa en la división de un solar, en este caso rectangular, en cuatro partes iguales por dos ejes perpendiculares, el *cardo* y el *decumano* máximos. Una red de calles subdividía, a su vez, esas cuatro grandes áreas en manzanas, cuyas dimensiones desvela el recorrido de las cloacas.

Las principales actividades de la colonia se concentraban en el foro, plaza porticada contigua al puerto fluvial, pues el Ebro era navegable desde su desembocadura en el mar hasta *Vareia* (Logroño). Bajo la catedral de La Seo se han descubierto

Detalle de un mosaico que narra un episodio del mito de Orfeo



Graderio del teatro caesaraugustano

vestigios del más importante templo de la ciudad, allí levantado. En la misma zona se localizaba una curia o senado ciudadano, una basilica, donde se impartía justicia, y una activa área comercial con tiendas y almacenes.

Por el resto de la ciudad se distribuían edificios destinados al espectáculo o el ocio. El de mayores dimensiones del que se tiene noticia es el teatro, con un avanzado sistema de bóvedas y contrafuertes para sostener el graderío. También se ha recuperado parte de un complejo de termas públicas, con una piscina al aire libre, en origen rodeada de un pórtico.

De la arquitectura doméstica, cuyas formas fueron variando con el paso del tiempo y de las modas, sólo se conocen huellas parciales. Pero por las decoraciones de mosaico que han llegado hasta nuestros días y por los restos escultóricos hallados es seguro que abundaron lujosas residencias, adecuadas a los modelos itálicos de cada momento.

Las ciudades más florecientes del interior fueron en la Tarraconense Pallantia (Palencia) y Numantia (Numancia), a las que en la actualidad sobrepasa Caesar Augusta

Mela, *Chorografía* II, 6, 88



Monedas que conmemoran la fundación de la ciudad. A la derecha, escultura masculina



EL ESPLENDOR DEL IMPERIO



BILBILIS (Calatayud)



Termas públicas de la ciudad

Los restos de la patria de Marco Valerio Marcial, el poeta de afilada lengua que despuntó en la Roma de finales del s. I., son fácilmente identificables a orillas de Jalón, a escasos kilómetros de la moderna Calatayud. Su emplazamiento, sobre un elevado promontorio, señala su origen celtíbero y su importancia estratégica, pues controlaba un cruce de caminos que comunican el valle del Ebro y la costa levantina con la Meseta.

La población, intensamente romanizada, recibió emigrantes itálicos en el siglo I a.C. y fue elevada a la categoría de municipio por Augusto. Disfrutó entonces de tiempos de bonanza, gracias a la fertilidad de sus huertas y a la calidad de sus talleres donde, entre otros materiales, se trabajaban el hierro, las pieles y la cerámica.

Cabeza del emperador Claudio



Fruto de esa prosperidad, Bilbilis experimentó un espectacular crecimiento. Un perímetro amurallado de enorme extensión, adaptado a las

Bilbilis, orgullosa de su oro y de su hierro, a la que vuelvo tras muchos inviernos, me ha acogido, haciendo de mí un labrador. Aquí, indolente, cultivo con un trabajo placentero Botero y Platea, pues éstos son los nombres que hallarás en las tierras de la Celtiberia.

Marcial, *Epigramas* XII, 18, 7

Fragmento de pintura mural de una vivienda. Siglo I



irregularidades del terreno, dio cobijo a una ciudad majestuosa. Un sofisticado sistema de terrazas, escalinatas y suaves rampas para salvar los desniveles permitieron organizar el espacio racionalmente y dar al lugar un aspecto escenográfico que realzó su prestigio.

En la zona más alta se erigía el foro, con una plaza porticada, el templo principal y la basílica, donde se administraba justicia y se hacían negocios. A pocos metros se han localizado una amplia zona comercial y el teatro, con un aforo aproximado de 4.500 espectadores y cuyo graderío se amolda a la pendiente de una ladera natural. Y un poco más alejadas unas termas públicas, con todas las instalaciones necesarias.

Calles empedradas de distintas anchuras, con aceras, conducían a barrios residenciales con viviendas de diferente tipología, algunas modestas y otras más lujosas. Las había de varios pisos y con locales comerciales en sus plantas bajas. Las más señoriales contaban con ricos mosaicos, pinturas murales e incluso sistemas de calefacción.

Vista general del yacimiento. En la parte superior el foro y en primer plano el teatro



EL ESPLENDOR DEL IMPERIO



Los Bañales (Uncastillo)



Restos del conjunto termal

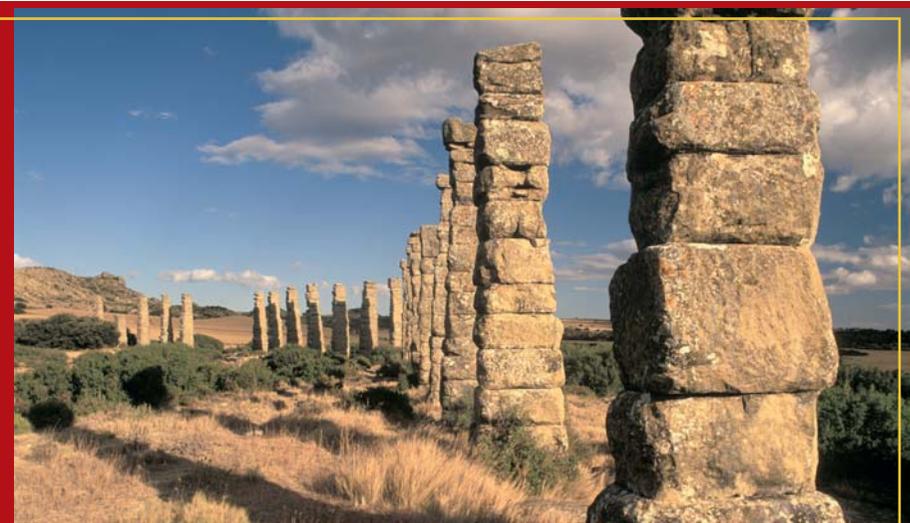
En las Altas Cinco Villas, en el término municipal de Uncastillo, se localiza uno de los conjuntos urbanos de época imperial más completos de la provincia de Zaragoza. El yacimiento toma su nombre de una ermita construida en el lugar,

ya que se desconoce cuál fue su denominación original.

Varias campañas arqueológicas han puesto al descubierto una zona residencial, con viviendas de grandes dimensiones y calles enlosadas, junto a espacios y construcciones de uso público. Del foro, principal centro político, religioso y administrativo de la ciudad, perviven dos columnas monumentales y el basamento de otras pertenecientes al pórtico que envolvía la plaza. Asociado a ésta se observan los cimientos de un templo, así como un muro del mismo y varias gradas, confeccionadas con bloques de piedra tallados.

Mejor conservado está el edificio de las termas, con una capacidad para más de 50 usuarios. En él se puede apreciar la infraestructura necesaria para calentar el agua y diversas estancias: un vestíbulo,

Columnas pertenecientes al foro de la ciudad



Acueducto, del que se conservan más de 30 pilares

un vestuario con pequeñas hornacinas a modo de taquillas, salas de baño para agua fría, templada o caliente, una habitación para masajes, una sauna y un pequeño gimnasio.

Las termas, como el resto de la ciudad, eran abastecidas de agua por un acueducto, que la hacía llegar desde un manantial de montaña. Se mantienen en pie 32 de sus pilares, que siguen un trazado curvo. Sobre ellos circulaba el agua por una conducción, quizá de madera, hasta unos canales excavados en el suelo rocoso que desembocaban en dos grandes cisternas.

En los alrededores de este importante asentamiento se levantaban villas, de recreo o dedicadas a labores agrícolas, y han sido halladas necrópolis con estelas y lápidas. También en las cercanías se encuentra lo que queda del monumento funerario erigido por la familia de los Atilios, con cinco hornacinas sobre un pedestal, coronadas por frontón triangular y decoradas con guirnaldas.

Mauseleo de los Atilios Sádaba



EL ESPLENDOR DEL IMPERIO

TURIASO (*Tarazona*)



Inscripción epigráfica

Turiaso fue una de las ciudades más poderosas del pueblo celtíbero de los lusones y, junto con *Bursao* (Borja), controló gran parte del somontano del Moncayo. Acuñó abundante moneda y los historiadores romanos alaban la calidad de las armas allí fabricadas.

Al igual que *Bilbilis*, la población indígena vivió un proceso de fuerte romanización y, en los primeros años del Imperio le fue concedida la categoría de municipio romano, quizá como recompensa por la ayuda prestada a los vencedores en las guerras civiles. A partir de entonces, el asentamiento fue creciendo pacíficamente a orillas del río Queiles.

La existencia de la ciudad moderna, la actual Tarazona, en el mismo solar dificulta el conocimiento de su predecesora romana. No se sabe con seguridad cuál era el perímetro de ésta o la distribución de sus edificios públicos y privados. Posiblemente mucho haya sido destruido, al superponerse las construcciones con el paso del tiempo.

Restos arqueológicos en el Polígono Industrial



Fragmento de mosaico policromo con dos grifos en su parte superior

Han aparecido restos arquitectónicos de origen romano, tanto en la propia Tarazona como en polígonos industriales cercanos: arranques de muros y cimentaciones, elementos constructivos, fragmentos de mosaicos de distintas épocas y estilos, etc. Los hay que parecen corresponder a estancias de alguna vivienda, un alfar de cerámica y un santuario vinculado a las propiedades curativas de las aguas, un balneario sagrado.

También se han localizado objetos de uso cotidiano, unos de fabricación local, como se deduce del estudio de sus materiales y características formales, y otros importados por las autoridades o por las familias de mayor posición social. Entre los primeros destacan las inscripciones epigráficas, votivas o funerarias, así como varios fragmentos escultóricos y cerámicos.

Mientras que entre los de mayor lujo, de gran valor artístico, figuran un arcón con apliques de bronce, un sarcófago de mármol tardorromano con decoración geométrica y figurativa, y una pieza única, una cabeza de Augusto tallada en sardónice para cuya confección se retocó un retrato anterior.

La diferencia mayor estriba en el agua en la que ha de sumergirse el hierro incandescente. Ésta, cuya calidad es variable según las localidades, ha hecho famosos a ciertos lugares de Hispania como Bilbilis y Turiaso.

Plinio el Viejo,
Historia Natural XXXIV, 14, 144

Exvoto de bronce



EL ESPLENDOR DEL IMPERIO



Mausoleo de Fabara

Mausoleo de Fabara

Aproximadamente a un kilómetro de Fabara, en la margen izquierda del río Matarraña, se levanta un mausoleo romano en piedra sillar, datado en el siglo II y dedicado a un rico propietario de la zona, Lucio Emilio Lupo. Orientado al Este y de planta casi cuadrada, su forma exterior imita la de un pequeño templo.

En su fachada principal, cuatro columnas de orden toscano, que dan paso a un pórtico, sostienen un potente entablamento rematado por un frontón triangular. Pilastras acanaladas y frisos decorados con relieves de motivos funerarios recorren sus paredes exteriores. Su interior lo ocupa una cámara para el culto abovedada, donde tenían lugar sacrificios y libaciones. Una escalera la comunica con una cripta, en la que se depositarían los sarcófagos, hoy perdidos.

Este tipo de sepultura refleja la evolución de las costumbres funerarias de la época. Las incineraciones fueron perdiendo vigencia en favor de los enterramientos y comenzaron a erigirse panteones con espacios destinados a celebraciones en homenaje a los difuntos.

En la misma comarca hay restos de otras sepulturas monumentales, hallados en Chiprana y Miralpeix, si bien estos últimos se conservan en Caspe.

LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



A partir del siglo III, comienza un complejo proceso de cambios políticos, económicos y sociales en los territorios controlados por Roma, que cristaliza en un periodo con características propias, la Antigüedad Tardía.

En esa etapa, el valle medio del Ebro, del mismo modo que la mayor parte del Imperio, vive una profunda reordenación política y administrativa que no logra impedir que muchas obras públicas e infraestructuras queden desatendidas y la vida urbana sufra un notable deterioro. Ciudades antes prósperas, como *Bilbilis*, son abandonadas y sus pobladores se trasladan a centros mejor defendidos, huyendo de la inseguridad, o se instalan en fincas rurales, donde la presión fiscal es menor.

La inestabilidad reinante facilita la definitiva expansión de la religión cristiana, así como la aparición de grupos armados de origen germánico. Éstos llegan como garantes del orden a petición del poder romano y, tras la creación del reino visigodo, se convierten en la autoridad dominante.



Sarcófago de la Recepción del Alma. Iglesia de Santa Engracia (Zaragoza)



Muralla de Caesar Augusta

LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



Villa de La Malena (Azuara)



En la provincia de Zaragoza, hay noticia de docenas de villas romanas, de variada cronología y dimensiones, que sirvieron como eficaz instrumento de colonización y vehículo de explotación del medio rural. Su distribución interna se basa en la funcionalidad de sus dependencias. Junto a un sector principal, utilizado como vivienda por los propietarios, se distribuyen estancias para el servicio y construcciones dedicadas a diversas labores: cocinas, hornos, graneros, almacenes, talleres, establos, etc.

A mediados de los años 80 fue localizada una de las de mayor relevancia del nordeste peninsular, por su tamaño y su excepcional riqueza decorativa. Junto a la localidad de Azuara, en el valle surcado por el río Cámaras, se descubrió una villa habitada desde época altoimperial, pero cuya fase de esplendor se sitúa a mediados del siglo IV, siendo abandonada a finales del siglo V.

El complejo residencial incluye una instalación de agua caliente, para su uso en unas termas privadas y en calefacción, así como numerosas habitaciones abiertas a un patio central, con un estanque en su centro y una galería corrida (*peristilo*) a su alrededor.



La capacidad y el número de las partes de una villa deben ser proporcionales al total de su recinto y éste ha de dividirse en tres zonas: urbana, rústica y fructuaria.

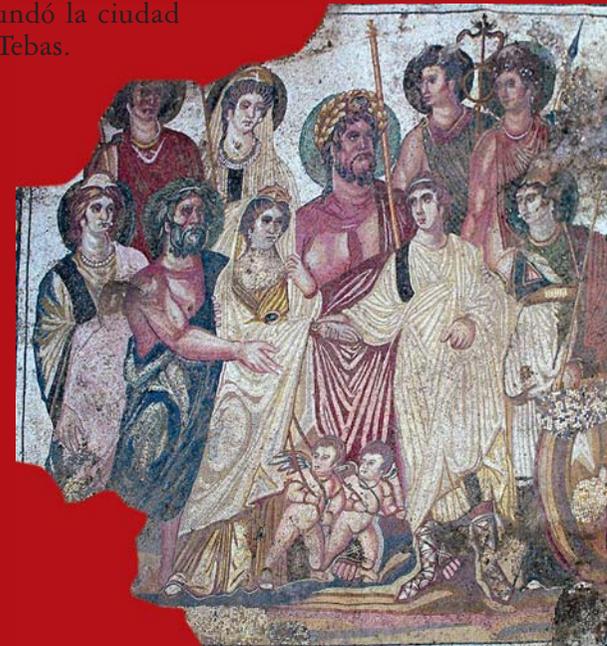
Columela,
Sobre la agricultura, I, 6, 1

En su ornamentación, además de estatuas y pinturas murales, destacan varios mosaicos policromos con motivos geométricos, vegetales y figurados.



Escultura de Atenea

Estos últimos siguen un estudiado programa iconográfico. Hay restos de uno dedicado al dios Baco y otros que narran la historia de la princesa Antíope. Pero el mejor conservado representa una escena matrimonial apadrinada por los dioses del Olimpo, que algunos especialistas vinculan con la boda de los dueños de la villa. Para otros estudiosos, sin embargo, plasmaría un episodio mitológico y relacionaría el lugar con rituales religiosos de origen griego: los esponsales de Harmonía y Cadmo, el héroe fenicio que, en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus, llegó a Grecia, donde dio a conocer el alfabeto y fundó la ciudad de Tebas.



Mosaico con las bodas de Cadmo y Harmonía

LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



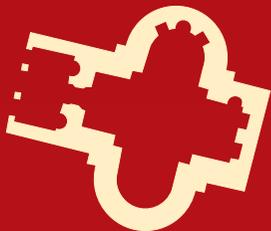
LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO



Lucerna con la representación de una cruz

Durante gran parte del Bajo Imperio, el culto cristiano convivió con la religión tradicional romana y con otras creencias llegadas desde el Próximo Oriente. Por lo general, esa convivencia fue pacífica si bien algunos emperadores, en momentos de crisis, ordenaron persecuciones que condujeron al martirio a algunos fieles. En el año 313 el cristianismo fue definitivamente consentido por las autoridades y unas décadas más tarde, en 380, se convirtió en el credo oficial del Estado.

La primera mención de la existencia de comunidades cristianas en el valle medio del Ebro es de mediados del siglo III, cuando, en una carta, el obispo de Cartago menciona a un tal Félix, miembro de la Iglesia de *Caesar Augusta*. A partir de entonces, se suceden las noticias. Algunas refieren episodios de martirio mientras otras hablan de la existencia de templos, de la organización eclesiástica, de la creación de sedes episcopales en Zaragoza y Tarazona, de la celebración de concilios y de la labor de prelados de la talla de San Valero.



Restos y planta del monumento funerario de La Sinagoga, en Sádaba



Sarcófago de Castiliscar con el tema del nacimiento de Cristo.

Los hallazgos arqueológicos han confirmado la progresiva expansión de la Iglesia cristiana, tanto en el ámbito urbano como en comunidades rurales. En un periodo de profundos cambios, la Iglesia adaptó el entramado administrativo romano y parte de la herencia cultural clásica a sus necesidades litúrgicas y devocionales. Y sus dirigentes pasaron a ocupar un puesto preeminente en la sociedad, en detrimento de unas autoridades civiles cada vez más debilitadas.

Ese panorama no varió sustancialmente con la llegada de los visigodos a la Península Ibérica ya que ésta no supuso ninguna ruptura con la romanidad tardía. Así, entre lo más florido de la cultura occidental del siglo VII se encuentran dos obispos zaragozanos, Braulio y Tajón, asesores de reyes y autores de obras literarias.

Mosaico paleocristiano hallado en la Huerta de Santa Engracia, Zaragoza



Las cenizas de 18 mártires conserva nuestro pueblo en un solo sepulcro; la ciudad a la que ha cabido tal gloria es llamada Caesar Augusta (Zaragoza). [...] Quizá ni la populosa ciudad de Cartago, ni la misma Roma, sentada en su trono como una reina, puedan superarte en estas dádivas.

Prudencio, *Peristephanon* IV



OFICINAS DE TURISMO

Departamento de Información de Calatayud

Pza. del Fuerte, s/n - 50300 Calatayud ♦ Tfno. 976 886 322

Oficina de Turismo de Caspe

Casa-Palacio Piazueto Barberán. Pza. España, 1 - 50700 Caspe ♦ Tfno. 976 636 533

Departamento de Información de Ejea

Pza. Magdalena, s/n - 50600 Ejea de los Caballeros ♦ Tfno. 976 677 474

Departamento de Información de Sádaba

Avda. de Zaragoza, s/n - 50670 Sádaba ♦ Tfno. 976 675 055

Departamento de Información de Sos del Rey Católico (Palacio de Sada)

Pza. de la Hispanidad, 1 - 50680 Sos del Rey Católico ♦ Tfno. 948 888 270

Departamento de Información de Tarazona

Pza. San Francisco, 1 - 50500 Tarazona ♦ Tfno. 976 199 076 / 976 640 074

Departamento de Información de Uncastillo

Pza. de la Villa, 20 - 50678 - Uncastillo ♦ Tfno. 976 679 001

Monasterio de Veruela

Paseo de Veruela, s/n - 50580 Vera de Moncayo ♦ Tfno. 976 649 025

Oficina Patronato de Turismo Diputación de Zaragoza. Cuarto Espacio

Plaza de España 1 - 50071 Zaragoza ♦ Tfno. 976 212 032 Fax: 976 232 611

Oficina de Turismo de Zaragoza (Pza. del Pilar)

Pza. del Pilar, s/n - 50003 Zaragoza ♦ Tfno. 976 39 35 37 y 902 20 12 12

Oficina de Turismo de Zaragoza (Torreón de la Zuda)

Glorieta Pío XII, s/n - 50003 Zaragoza ♦ Tfno. 976 20 12 00 y 902 20 12 12

Oficina de Turismo de Aragón

Avda. César Augusto, 25 - 50004 Zaragoza ♦ Tfno. 976 282 181

MUSEOS Y CENTROS DE INTERPRETACIÓN

C.I. Yacimiento arqueológico de Bilbilis

Ctra. Embid de la Ribera - Calatayud. Semana Santa 16-19 h. Verano 10-14/17-20 h.

Museo de Calatayud

Edificio Claretianos. C/ Fernández Ardavín s/n - 50300 Calatayud ♦ Tfno. 976 881 673

Invierno: martes y jueves: 10.30-14 h. Verano: miércoles -domingo 12-13/17-19 h.

Yacimiento arqueológico de Mara

Avda. Juan Carlos I - 50331 Mara ♦ Tfno. 976 982 011. Concertar visita.

Exposición permanente de arqueología del Moncayo

C/ Rúa Alta de Bécquer s/n (Palacio Episcopal) - 50500 Tarazona ♦ Tfno. 976 642 861

Sábados, domingos y festivos 11-14 h. /17-20 h. Viernes visita concertada.

Centro monográfico de la colonia Celsa

Eras de Velilla de Ebro - 50760 Velilla de Ebro ♦ Tfno. 976 222 181

Martes - domingo: 9-13 h. miércoles 9-13 h. /16-18 h. Lunes y festivos cerrado.

EN ZARAGOZA

Museo de las Termas Públicas de Caesaraugusta

C/ San Juan y San Pedro, 3-7 ♦ Tfno. 976 29 72 79

De martes a sábados de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h. Festivos de 10 a 14 h. Lunes cerrado.

Venta entradas: en el Teatro Romano, Museo del Foro y Puerto Fluvial de Caesaraugusta.

Museo del Foro de Caesaraugusta

Plaza de la Seo, 2 ♦ Tfno. 976 39 97 52

De Martes a Sábados de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h. Festivos de 10 a 14 h. Lunes cerrado.

Museo del Puerto Fluvial de Caesaraugusta

Plaza de San Bruno, 8 ♦ Tfno. 976 39 31 57

De martes a sábados de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h. Festivos de 10 a 14 h. Lunes cerrado.

Museo del Teatro de Caesaraugusta.

Calle San Jorge, 12 ♦ Tfno. 976 20 50 88

De martes a sábado de 10 a 21 h. Domingos y festivos de 10 a 14 h. Lunes cerrado.

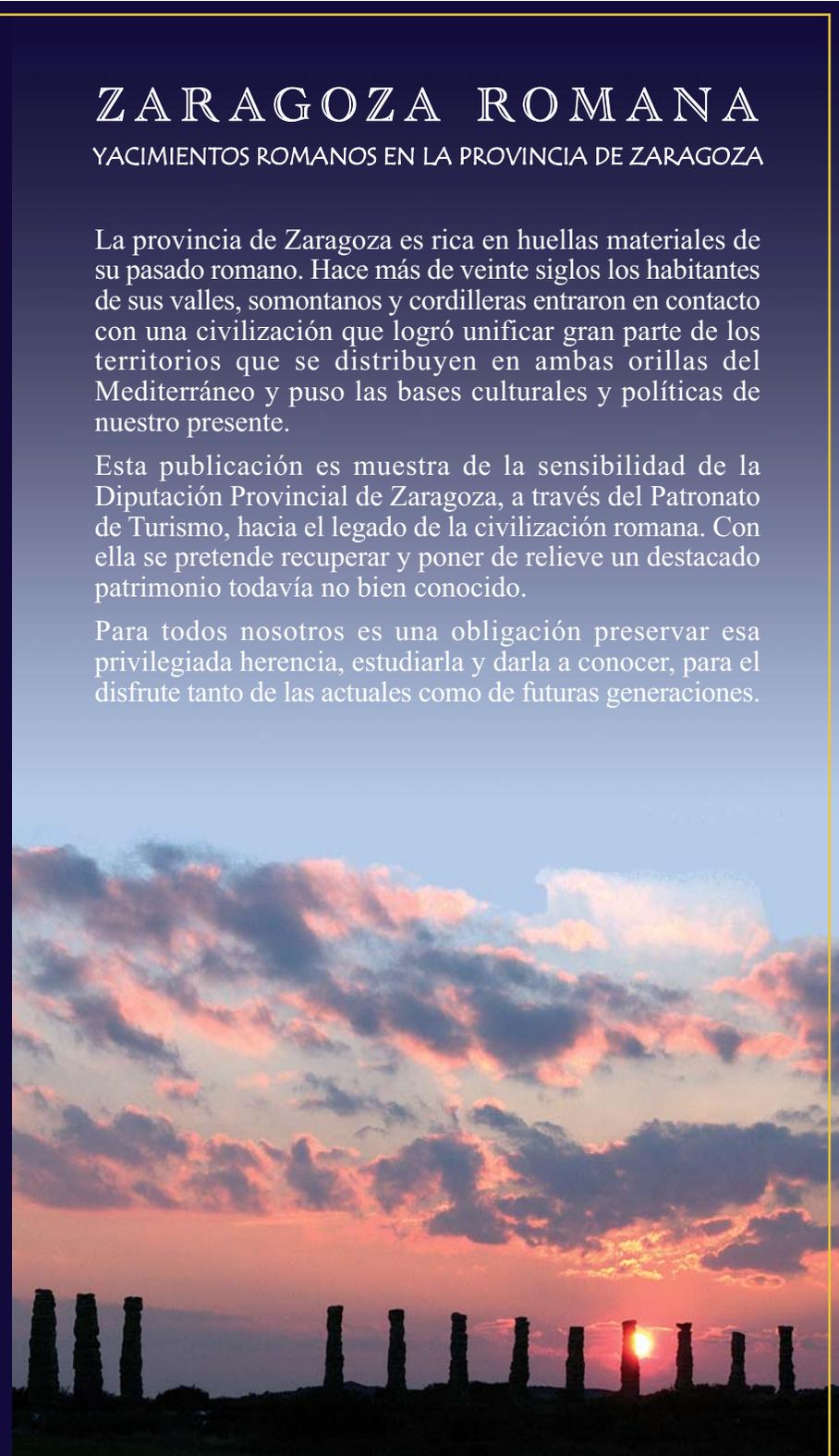
ZARAGOZA ROMANA

YACIMIENTOS ROMANOS EN LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

La provincia de Zaragoza es rica en huellas materiales de su pasado romano. Hace más de veinte siglos los habitantes de sus valles, somontanos y cordilleras entraron en contacto con una civilización que logró unificar gran parte de los territorios que se distribuyen en ambas orillas del Mediterráneo y puso las bases culturales y políticas de nuestro presente.

Esta publicación es muestra de la sensibilidad de la Diputación Provincial de Zaragoza, a través del Patronato de Turismo, hacia el legado de la civilización romana. Con ella se pretende recuperar y poner de relieve un destacado patrimonio todavía no bien conocido.

Para todos nosotros es una obligación preservar esa privilegiada herencia, estudiarla y darla a conocer, para el disfrute tanto de las actuales como de futuras generaciones.



Edita: Patronato Provincial de Turismo
Diputación de Zaragoza

Fotografías: Ayuntamiento de Azuara
Museo de Zaragoza
Belén de Miguel
Andrés Ferrer
Pilar Navarro
Fico Ruiz
Ricardo Vila

Agradecimientos: Museo Provincial de Zaragoza
Ayuntamiento de Azuara
Ayuntamiento de Zaragoza
Centro de Estudios Turiasonenses
Museo de Calatayud

Diseño, maquetación y textos:  ETERA

Impreso en España

Imagen de portada:
Mosaico de Orfeo hallado en Zaragoza